

de la pérdida. Estos bloqueos muestran que en nuestras actitudes pastorales no nos hemos convertido al Dios del Evangelio... ¿Somos testigos del amor de Dios o ideólogos de una doctrina? ¿Qué cuenta más para nosotros: la entrada en la Iglesia o los valores del Reino? ¿Qué idea nos hacemos de la salvación? ¿Qué relación establecemos entre pertenencia a Reino de Dios e Iglesia?

No siempre conseguimos vivir en el mundo real, el mundo globalizado, un mundo plural en el que los cristianos sólo somos una parcela de la humanidad. A veces actuamos como si el mundo debiera girar en torno a nuestra fe, nuestra moral, nuestro dogma. La interculturalidad forma parte de nuestro mundo. ¿Cómo valoramos a las otras culturas y religiones?

¿Qué visión teológica sustenta nuestra pastoral? ¿La lógica de la encarnación? ¿Anuncio a ultranza, conversión a nuestra religión? ¿O bien diálogo, cercanía, respeto, aprecio?

El amor a Dios incluye el amor universal a toda persona. Cuando afrontamos los grandes problemas que se plantean a la humanidad: pobreza, hambre, violencia, enfermedades, analfabetismo, ¿cómo entendemos nuestras relaciones interreligiosas: en términos de cooperación y colaboración? Todos estos problemas son problemas de todos, por ello el compromiso por el bien común, la verdad, la justicia, la reconciliación será también obra de todos: hombres y mujeres, creyentes y no creyentes.

Agustín Arteche, M. Áfr. (padre blanco)

NECESIDAD DEL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO



Quienes formamos parte del grupo de Diálogo Interreligioso dentro del Área de Misión y Cooperación queremos compartir nuestras preocupaciones e inquietudes en torno a la necesidad del diálogo interreligioso entre nosotros, en la situación actual de pluralismo cultural y religioso que vive y vivirá nuestro país y nuestras Iglesias locales.

Algunos elementos teológicos

La misión tiene su origen en el misterio del Dios trinitario, en un desbordamiento de amor sobre el mundo y la humanidad. El Diálogo es la actitud fundamental de Dios con respecto a la humanidad, es la manera de ser de Dios con todos, que busca la felicidad de la criatura; un amor universal que incluye a todos. Por ello, el diálogo interreligioso nos recuerda permanentemente esta dimensión de universalidad del amor libre y gratuito de Dios.

El diálogo constituye además la dinámica propia de la Encarnación: *“La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros”*. En el Evangelio, Jesús aparece como aquel en quien se hace cercana y visible la misericordia y el amor de Dios hacia los hombres y mujeres de su tiempo. La presencia del Espíritu, prometida por Jesús y hecha visible en Pentecostés asegura el diálogo fiel de Dios con la humanidad a través de los tiempos. La Iglesia recibe su identidad de Jesús, el Servidor de que habla el profeta Isaías y está al servicio de la relación de amor que Dios ha querido establecer con la humanidad y el mundo.

Algunos elementos de tipo socio-cultural

El pluralismo cultural y religioso en el que estamos inmersos nos invita y obliga a entendernos, a desarrollar las cualidades de acogida-hospitalidad, tolerancia, respeto mutuo, nos invita al conocimiento, comprensión y aprecio de creencias, culturas y costumbres otras que las nuestras. Es indispensable ser conscientes de los propios bloqueos, prejuicios, generalizaciones y malos entendidos (de índole teológica, cultural, nacional, étnica) para poder superarlos. También será necesario colaborar juntos a favor de la justicia, la reconciliación, la paz y el bienestar de todos.

Algunos elementos de tipo pastoral

La presencia de “los otros”, diferentes, nos obliga a una pastoral más abierta al mundo, más universal, más descentrada de la Iglesia Institución y más orientada hacia el Reino. Una pastoral más evangélica.

Todos ganamos cuando nuestras relaciones se conciben y realizan en un mismo nivel, cuando nos consideramos iguales, complementarios: dando y recibiendo recíprocamente. La diversidad es una riqueza en todos sus aspectos (humano y religioso) y no puede estar al margen del proyecto divino. Nos preguntamos por su sentido en el plan divino.

¿Falta interés o preocupación por esta realidad?

Nos preocupa el todavía escaso interés en nuestras comunidades religiosas por el tema de las relaciones interreligiosas. En nuestra pastoral, nos hemos ocupado de los “nuestros”, “nuestros cristianos”, nuestras parroquias, nuestras obras. Es verdad que, en cierto modo, era nuestro deber. Y continuamos haciéndolo.

Ni la bondad ni la verdad nos pertenecen de forma exclusiva y total. Nos falta humildad con respecto a las otras religiones. No tenemos toda la verdad. Las otras religiones ocupan su sitio en el proyecto de Dios. Estamos convencidos de que nuestra visión religiosa y espiritual puede verse enriquecida en el encuentro con el otro.

Cuando se trata del Islam, las dificultades aumentan. El Islam, en general, aparece como el “otro” hostil, el enemigo y surgen fácilmente bloqueos. No es fácil hablar del Islam en nuestras comunidades, la comunicación se hace visceral y áspera. Cada uno se refiere a su propia experiencia, o bien interpreta y generaliza. ¿No es triste que a veces dicho bloqueo venga de parte de sacerdotes, religiosos y misioneros?

Más preocupantes nos parecen los bloqueos que manifiestan una manera estrecha de ver las cosas, poco universal, excluyente; bloqueos de orden teológico, cultural, religioso, moral, nuestros y también de otras religiones. Los principios doctrinales y morales parecen tener más fuerza que el dictamen de la conciencia y del corazón. ¿Por qué puede más la ideología, el moralismo y el legalismo que las actitudes de Jesús con respecto a los “no judíos”, expresadas en la parábola del buen samaritano y en las actitudes de Jesús con respecto a los pecadores y marginados?

Hay bloqueos que apuntan a una manera errónea de concebir a Dios. Un Dios hecho a nuestra medida, pequeño, vengativo, mezquino, nacional. No es el Abba de Jesús, el Dios de todos, universal, misericordioso, *“que hace llover sobre justos e injustos”*, el Dios de *“la alegría en el cielo por un pecador arrepentido”*...el que deja las 99 nueve ovejas y va en busca